

# Fagocitación técnico-capitalista del discurso filosófico de la otredad

Fernando, PROTO GUTIERREZ

## A propósito del estado multicultural y Pluriétnico neoliberal

El 5 de junio de 2011, en Santa Cruz de Lorica, Colombia, Carlos Manuel Zapata Carrasal escribe: *Desmitificando y prospectando de manera sistémica al movimiento Afrocolombiano[II]*, de cuyos pasajes se esgrimen las consecuentes observaciones del filósofo Eugenio Nkogo Ondó.

En el marco del Proyecto FAIA y del Diálogo Afro-Indo-Americano iniciado en 2012, quisiera agregar una nueva perspectiva al artículo de Zapata Carrasal, aludiendo a un ensayo mío llamado *La ontología cibernética*, en una de sus partes, titulada: *Fagocitación técnico-capitalista del discurso filosófico de la otredad*, pues resulta evidente que las prácticas neo-coloniales ejecutadas por la matriz capitalista-técnica, en el siglo XXI, no tiende ya a la homogeneización y subsunción de lo plurifáctico a la pura unidad de la identidad globalizada, sino a la diferenciación que propicia la maximización de ganancias a partir del aumento de *targets* de consumo, conforme a las diversas estrategias de marketing y la funcionalización social (descripta por Adorno en *Dialéctica Negativa*).

Luego, Zapata Carrasal describe:

Esta indiferenciación en la manera como se asume la participación al interior del movimiento Afrocolombiano, parece ser la causante de la aptitud acrítica hacia la generalización de la idea según la cual somos un país multicultural y Pluriétnico, sin que quienes hacen uso de tal discurso, se detengan a analizar que con el advenimiento del Neoliberalismo y la globalización, esta ostentación de la diversidad étnico-cultural, en el fondo y en gran parte, sirve para facultar tratos diferenciadores hacia un conjunto poblacional que independiente de la certeza de las diversidades mencionadas, por igual, es objeto de los mismos e indeterminados procedimientos empobrecedores de las elites capitalistas, que han recurrido a dicho reconocimiento precisamente para poder justificar ante la comunidad internacional la hipócrita defensa de los derechos humanos establecidos por el proyecto burgués-capitalista y con el propósito de administrar selectivamente sus proyectos enriquecedores.

Y más adelante, continúa:

El discurso de la multiculturalidad, se ha aceptado sin profundizar en sus trasfondos políticos y económicos ligados a la nueva fase del capitalismo global y con base en ello, se han montados discursos y prácticas ajenas a los problemas de las mayorías afectadas por el modelo de producción imperante. En Colombia, multiculturalidad es sinónimo de “cada quien en su parcela”, imponiéndose un aislacionismo entre etnias, pero también al interior de las mismas, con el objetivo de ejercer de manera más adecuada y selectiva la manipulación clientelista, mientras que en simultaneidad, en

teoría, se exhibe como una de las más grandes conquistas liberales y de la democracia colombiana el haber reconocido el carácter pluriétnico y multicultural del país

Por ello, la fase fáustica del capitalismo neo-colonial ha fagocitado el discurso de la otredad –y en perspectiva: lo plurifáctico-, en orden a concretar los objetivos del marketing transaccional.

### **Fagocitación técnico-capitalista del discurso filosófico de la otredad**

En *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana* [2], J.C. Scannone cita a W. Marx para describir las notas características del *ser* de la tradición filosófica helénica, a saber: *identidad, necesidad, inteligibilidad y eternidad*, como contraparte del horizonte mismo del *acontecer* judeocristiano “propio de la fe en la creación y en la historia de salvación” [3]: *alteridad (o diferencia), gratuidad, misterio y novedad histórica*, a fin de señalar los rasgos del *estar*, en tanto dimensión metafísica fundamental: *ambigüedad, destinalidad, abisalidad e imprevisibilidad*.

La racionalidad instrumental, criticada en el siglo XX por M. Horkheimer, sostiene la operativa cognoscitiva que apela a la reducción de *todo cuanto haya la pura unidad de la identidad*, a partir de la funcionalidad dada por la lógica simbólica, que posibilita la formalización-matematización de lo fáctico, precisando de la traducción del *acontecimiento-acaeciente* (v.gr: F. Rosenzweig-M. Heidegger) a un lenguaje probabilístico, y de la *des-situacionalización* del mundo (v.gr: globalización), a *fuera de* la reducción del *estar* a la inteligibilidad absoluta, que permite formar una totalidad unificada o uni-pluralidad, -por todo y con todo- controlada, v.gr: el *cyberespacio*.

El siglo XX ha mostrado, a nivel filosófico, el progresivo vaciamiento de sentido propiciado por *lastecnociencias*, y la tesis que habilita –en controversia con la tradición occidental-, la precedencia de la existencia frente a la esencia; es entonces que, v.gr: los métodos fenomenológico y hermenéutico enfatizaban una dimensión *situada* del conocimiento, involucrando al hombre con la temporalidad histórica y con la cotidianidad de un mundo co-a-la-mano pragmático-significativo (W.Dilthey, E. Husserl, M.Heidegger): la vida, en todas sus formas, cobraba así relevancia acérrima para una filosofía que se contraponía a la reducción operada por la escuela analítica o neopositivista, insistente en la validez de los sistemas lógicos unívocos.

Claro es que las interpretaciones filosóficas propias del siglo XX clarificaban el carácter plurimórfico, diferente, abisal o gratuito de la existencia, en orden a radicalizar el valor de la *otredad* como epifenómeno que desborda la *mismidad* -univocidad conceptual y objetividad-, concebida por las *tecnociencias*; un claro ejemplo es E. Levinás, quien inicia *Totalidad e infinito* diciendo: “El deseo metafísico tiende hacia *lototalmente otro*, hacia lo *absolutamente otro*” [4].

No obstante, M. Hardt y T. Negri señalan el modo en que el pensamiento de la *otredad* es operado como ideología post-moderna que legitima las prácticas disciplinarias de la *matriz civilizatoria capitalista-técnica*, en conformidad con una bio(zoo)política:

Las grandes corporaciones transnacionales que traspasan las fronteras nacionales y enlazan el sistema global son ellas mismas internamente mucho más diversas y fluidas culturalmente que las corporaciones modernas parroquiales de los años previos. Los gurús contemporáneos de la cultura corporativa, empleados por los administradores como consultores y planificadores estratégicos, predicán la eficiencia y beneficios de la diversidad y el multiculturalismo dentro de las corporaciones.

Cuando se presta atención a la ideología corporativa de Estados Unidos (y en menor extensión, pero también significativa, a la práctica corporativa de Estados Unidos), se ve claramente que las corporaciones no operan excluyendo simplemente a los Otros por género o raza. De hecho, las antiguas formas modernistas de la teoría racista y sexista son los enemigos explícitos de esta nueva cultura corporativa. Las corporaciones buscan incluir la diferencia dentro de su ámbito, y de esta manera maximizar la creatividad, el libre juego y la diversidad en el lugar de trabajo corporativo. Gente de todas las diferentes razas, sexos y orientaciones sexuales deben potencialmente ser incluidos en la corporación; la rutina cotidiana del lugar de trabajo debe ser rejuvenecida con cambios inesperados y una atmósfera de diversión. (...) El objetivo del jefe, consecuentemente, es organizar estas energías y diferencias en el interés de la ganancia. Este proyecto se denomina adecuadamente "administración de la diversidad". Bajo esta luz las corporaciones aparecen no sólo "progresistas" sino también "posmodernistas", como líderes de una muy real política de diferencia[5].

En el marco de una *ontología cibernética*, la *matriz civilizatoria* instrumenta la gestión y control biopolítico de *todo cuanto hay*, fagocitando la plurifacticidad de lo vivo a través de un proceso de nihilización que bien podría confundirse con una deglución antropofágica de víctimas; sin embargo, la *madre* –que E. Neumann señala en sus dos facetas: bondadosa y terrorífica- no devora a sus hijos: re-integra su producto y regenera así el movimiento del círculo urobórico-intrauterino.

La bio(zoo)política, rechazando el incesto, se lanza a la crianza, pastoreo y (re)producción de diversas formas de vida, al mismo tiempo que las conserva en estado *nihil*, a fin de de-terminarlas/in-formarlas posteriormente.

En Egipto, la totalidad de las cosmogonías asentían como principio el *Nun*: infinito líquido primigenio que alberga, en potencia, las múltiples formas de lo que, con la creación, será vida en acto.

La *matriz capitalista-técnica* es, pues, criadero en masa de células-madre: los hombres se convierten, empleando el vocablo egipcio, en *Nunems*, a decir verdad, en vida pre-mórfica (indeterminada) en un estado virtual-potencial, pre-cósmico de ser: el *Nunem* es activado (in-formado), en conformidad con el objeto de consumo suministrado.

La administración de la diversidad descrita por M. Hardt y T. Negri, es gestión y control eficiente (cibernética) de la actividad de consumo misma de los *Nunems*, automatizando un mecanismo de inclusión-exclusión-expulsión, por medio de la lógica: deuda-consumo, culpa-castigo, pues, el *Nunem* existe en la medida en que consume.

El discurso capitalista del *ser* subsume la plurifacticidad vital a una domesticación de las diferencias que reduce la *otredad* a una indiferenciación nihilizada, a un estado en el que el *Nunem* es absoluto poder-ser, pero cuyas potencialidades sólo son activas en virtud de su integración al mercado de consumo.

La *política de climatización* que en la modernidad homogeneizaba las subjetividades, actúa en el siglo XXI a través de un *principio de diferenciación* mitótico que diversifica a los *Nunems*, a fin de maximizar la red de consumo y producción.

El discurso capitalista, propio de la razón pulsional-instrumental, ha fagocitado –por todo y con todo-, el discurso filosófico de la *otredad*, a través de un *ideal superyoico* cuya política de *higiene social* vehiculiza la activación y formación absoluta de la *nuda vida*.

Zapata Carrasal decía entonces: “En Colombia, multiculturalidad es sinónimo de “cada quien en su parcela”, imponiéndose un aislacionismo entre etnias, pero también al interior de las mismas, con el objetivo de ejercer de manera más adecuada y selectiva la manipulación clientelista”.

Es por ello claro que la “diferenciación” como práctica neo-colonial legitimada por los nuevos estados Plurinacionales y liberales, despliega su interés en torno a la liquidación de las relaciones entre los diversos grupos, en orden a nihilizarlos, alienarlos y, en definitiva, a in-formarlos con determinado objeto de consumo.

#### Notas

---

[1] ZAPATA CARRASAL, Carlos Manuel, Desmitificando y prospectando de manera sistémica al movimiento Afrocolombiano, *Revista FAIA.VOL. I. N° I. AÑO 2012*. Disponible en línea (22/01/2012):<http://www.mabs.com.ar/rfaia/?p=60>

[2] J.C SCANNONE, *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, (Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1990), p. 53

[3] *Ibíd.*, p. 53

[4] LEVINAS, E., *Totalidad e infinito*, (Madrid, Editora Nacional, 2002), p. 61

[5] HARDT, M & NEGRI, T., *Imperio*, (Massachussets, Harvard University Press, 2000), p. 130